

## Encomio de la Lectura

**Jorge Luján Muñoz**, Titular de la Cátedra J. Joaquín Pardo, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala. Numerario de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.  
jlujan@uvg.edu.gt

---

La lectura es indispensable en todo académico que desee mejorar su preparación y conocimientos. Se trata de una auténtica inversión hacia el futuro y la base para el aprendizaje general. Es precisa a fin de avanzar en el saber y el entendimiento. Por supuesto, hay que aprender a disfrutar y a amar la lectura.

Según expresó don Miguel de Cervantes, leía hasta los papeles que encontraba por la calle. Sin llegar a ese extremo, no hay duda que la lectura es precisa en la actividad intelectual. En la vida diaria es usual leer periódicos, revistas, textos manuscritos y, sobre todo, libros (impresos y electrónicos).

En cuanto a los libros, hay que ser selectivo. Es decir, tener acierto al escoger aquellos que sean más importantes para nuestra formación, puesto que si no se cae en el peligro de la dispersión. Además del consejo que pueden dar los especialistas, existen obras que ayudan a conocer cuál es la literatura más importante de cada disciplina.

El pensador y político estadounidense Thomas Jefferson (1743-1828), quien fue el tercer presidente de su país, dijo que no podía vivir sin los libros. En los Estados Unidos había una tradición de libertad, sin favorecer a ningún culto. Se afirma que fue el principal redactor de la declaración de independencia. Era un erudito y librepensador e incluso arquitecto aficionado. Se le atribuye haber diseñado el campus inicial de la Universidad de Virginia. Ha sido calificado como el mejor mandatario de su país, habiéndolo sido en dos períodos. Es un ejemplo del papel formador de la lectura.

Es deseable que lo más temprano posible se adquiera y cultive la pasión por los libros (*bibliofilia*). Sin embargo, hay que saber escoger aquellos que sean más importantes para nuestra profesión. En ese sentido, es aconsejable, sobre todo al principio de la vida académica, solicitar el consejo u opinión de los especialistas (maestros y reconocidas autoridades).

Al leer hay que estar dispuesto a que es muy probable que se encuentren ideas y argumentos diferentes a los personales, e incluso contrarios u opuestos. Por ello se debe estar dispuesto, con respeto y sentido crítico, a aceptar o no lo que se vaya leyendo.

No me referiré a la literatura de creación o de "ficción", sino solo a la académica, en sus diversos campos. Debe de ser norma general evitar el fanatismo y la intolerancia. En nuestra actividad intelectual ha de quedar excluida toda intransigencia, así como los sentimentalismos.

Recomiendo la lectura en todos los idiomas que se conozcan o dominen, así como utilizar los recursos técnicos con que se cuenta en la actualidad. De esa forma se ampliarán nuestros horizontes intelectuales y la capacidad de avanzar académicamente.

En íntima unión con la lectura se encuentra la adecuada utilización de las bibliotecas (desafortunadamente escasas en nuestro país, sobre todo fuera de la ciudad de Guatemala). Deben de ser centros en los no solo se encuentren los libros debidamente

clasificados, sino muchos otros elementos para el quehacer profesional. Pocos son los centros escolares guatemaltecos que cuentan con bibliotecas y laboratorios.

Por supuesto, al leer hay que ser respetuoso de las diversas ideologías y posturas -políticas, religiosas, filosóficas, etcétera- y no aceptar la censura. Sin embargo, no hay que olvidar que no todo lo impreso es verídico. Afortunadamente en la actualidad no hay instituciones que se encarguen de tamizar la literatura, como se hizo en tiempos de la inquisición.

El gusto y el hábito de la lectura se ha de adquirir y afirmar desde la niñez y la juventud, y mantenerlos e incrementarlos a lo largo del tiempo. Toda persona que se precie debe tener una selecta biblioteca personal, especialmente de obras de su campo profesional, a fin de poderlas consultar con facilidad. Cualquier biblioteca, personal o pública, debe de ser el eje de la vida profesional.

Por mucho tiempo se tuvo temor a la literatura impresa y diversos credos elaboraron listados de libros prohibidos o *index* (*Index Librorum Prohibitorum*, en español *Índice de Libros Prohibidos*), del que se hicieron impresiones para facilitar su consulta. Incluía obras de protestantes (por ejemplo Martín Lutero), y muchos otros autores, como Emmanuel Kant, Nicolás Copérnico, Voltaire, René Descartes, Rabelais, Montesquieu, Erasmo de Rotterdam, Francis Bacon, Jeremy Bentham, y otros, cuya lectura se consideraba peligrosa o inconveniente. La trigésima edición de 1948 (última publicada) contenía aproximadamente 4.000 títulos censurados por variadas razones (herejía, sexualidad, ideas políticas, deficiencias morales, etcétera). El papa Paulo VI, tras el Concilio Vaticano II (a finales de 1965), reorganizó el Santo Oficio, que pasó a llamarse Congregación para la Doctrina de la Fe.

Estoy convencido que el lector asiduo y capaz está en mejor posición de enfrentar y resolver sus inquietudes académicas. Una vez afirmada la pasión por la lectura, se debe de mantener e incrementar. Desafortunadamente, en nuestro sistema educativo no se ha dado el debido énfasis a la lectura, ni a las bibliotecas escolares y, más modernamente, a los sistemas electrónicos de consulta.

Estimados lectores, favor de hacerme llegar sus comentarios y sugerencias. Muchas gracias.